

EL BRAVO

Por: Luis Fernando Vallejo

Kevin, más conocido como Malandrino, cursaba el grado décimo en el colegio Santa Librada de Cali, uno de los colegios más populares de la ciudad. Kevin se había ganado este apodo, nadie se metía con él, y al que se le daba por atravesársele lo mandaba pá' su casa con la cara reventada.

Y es que el respeto que le tenían en el colegio se lo había ganado a punta de miedo. Él era el más grande del salón y a todos les había pegado, ninguno del colegio ni los de once eran capaces de retarlo o parársele en la raya. Y es que Malandrino aparte de que se creía el más malo, se aprovechaba de los nerditos del salón que le tenían miedo, pá robarles lo del descanso y los relojes ya que era bien fanático de estos.

Tenía como cuarenta relojes guardados en su casa, que quedaba como a cinco cuadras del colegio, en pleno centro de Cali. Vivía solo con su mamá en una casa que estaba por caerle el techo de lo vieja que estaba. A su mamá se le hacía raro que él mantuviera estrenando relojes y dándole casi todos los días de a diez mil pesos, si supuestamente se iba a estudiar, pero al preguntarle le decía que se ganaba unos pesos ayudándole a un compañero a vender manillas.

Sin saber que su hijo era un vago en el colegio y nunca entraba a matemáticas porque odiaba los números. También era el ladrón del salón. Y es que la mamá ni se daba cuenta de lo que le pasaba a su hijo en el colegio, porque nunca iba por allá. En el descanso se reunía siempre con sus parceros del grado once, que casi siempre era un grupo de cinco, ellos lo respetaban y veían a Malandrino como el líder. Ellos no eran ladrones como él. Entre el parche de Malandrino esta-

ban los mellizos Ríos, que les decían Los Mellos, "El Gordo", y Julián al que le decían "Calabaza" que junto a Malandrino eran de los más calle del grupo. Calabaza vivía en el barrio Terrón Colorado, uno de los barrios más marginales de la ciudad; desde los 12 años consumía drogas, cosa que Malandrino no había probado porque a pesar de lo vago y ladrón que era le daba miedo llegar a probar las drogas, y como dicen por ahí, quedarse en el vicio. Aunque esa fuerza de voluntad no le duraría mucho.



Los viernes a las 12 del mediodía, salían los estudiantes del colegio Santa Librada, Malandrito iba con su combo, los que se autodenominaban "El combo Callejero". Se parcharon en el parque de Jovita, Calabaza tenía la intención de que Malandrito probara la marihuana, pero él se resistía, le dijo: " Vos querés que yo ande como los locos de por mi casa con el costal bajo el brazo, pareces huevón "El Gordo" y "Los Mellos" que sí habían probado las drogas se le reían y lo retaban diciéndole: "Malandrito es un tontico, Malandrito es un niño, él por no quedarse atrás le dijo a Calabaza: "pásame esa mierda que a mi nada me queda grande baboso", Malandrito al fumar le da una tosedera que no para hasta que sus amigos se le empiezan a reír, y poco a poco se va sintiendo raro, muy relajado pero con ganas de pelear, le quita del bolsillo una navaja que tenía Calabaza. De un momento a otro escucharon un grito que decía, los voy a pelar pirobos, sintieron todos que se acercaban tres muchachos y uno de esos se le acerca a Malandrito y le dijo: " ¿Te crees muy malo? Metete con uno de tu tamaño y me pasas ya los zapatos que le robaste a mi hermano", cuando Calabaza se le acerca a este muchacho y le dice: "Vos quien sos, te quieres hacer golpear o qué?" Y él le respondió: "Yo soy Camilo y ustedes le robaron los tenis a mi hermanito, se aprovechan de él porque tiene doce años y si no me devuelven los tenis los voy es a pelar a todos".

Malandrito, que estaba bajo los efectos de las drogas en ese momento y que tenía todavía en su mano empuñada la navaja que le había quitado a Calabaza de su bolsillo, agarro de la camisa al pelado que lo estaba retando y le dijo: "Acá al que vamos a pelar es a vos", y sin pensarlo le propina dos puñaladas en el vientre, mientras Calabaza le dice: "¿Parce que hiciste? Malandrito que no estaba consciente tira la navaja al piso y sale corriendo, corrió tanto que nunca había llegado tan rápido a su casa como esa vez, si se demoró en llegar cinco minutos es mucho.

"Mamá abríme rápido que me van a robar, abríme", tocaba y tocaba pero su madre no estaba en la casa, decidió encaramarse y meterse por un pedazo del techo que estaba roto y daba directamente con el patio: Malandrito estaba consternado, ya se le había pasado el efecto de la droga que por primera vez había probado y empezaba a pensar en lo que había hecho, Recordó que ese mismo día en la hora del descanso mientras jugaba fútbol con su

combo, se le salía un dedo por los tenis de física que tenía desde octavo y estando en décimo no había podido cambiar de zapatos por falta de plata. Quiso robarse unos que estuvieran buenos, recordó que esa tarde los niños de grado quinto estaban en clase de natación y dejaban los uniformes y zapatos fuera de la piscina. En ese momento vio unos tenis que le gustaron los cogió y salió corriendo mientras que el dueño un niño llamado Samuel, le gritó "ladrón, ladrón, mis zapatos", y él que no sufría de vergüenza en el salón se los puso y botó los que estaban rotos, mientras que "El Gordo le dijo : ve y vos a quién robaste ahora? ¿Vos sos bien ladrón no?"

Mientras Malandrito recordaba todo esto, escuchó que golpearon fuertemente la puerta, escuchó cinco golpes y a la vez gritaban: "Kevin, Kevin abríme que soy yo, abríme", él se acercó a la puerta, abrió y era Julián Calabaza, y tartamudeando sin poder hablar bien le dijo, "Qué paso? "¿Pana no sé qué hice será que lo mate?" Y Calabaza le dijo: no ese man no creo que lo hayas matado yo alcance a ver que el man podía hablar y se lo llevó una ambulancia. Hasta se pudo parar, pá mí que vos medio lo alcanzaste a chuzar. Y en ese momento cuando Calabaza de lejos veía todo lo que había pasado, uno de los pelados que estaba con el herido lo miró a la distancia y le dijo, "vos no sabes quién es el primo de él, cada uno de ustedes se van a arrepentir de creerse los malos del colegio, los van a pelar por pirobos", y en ese momento tanto él como El Gordo y Los Mellos salieron en bombas, cada uno cogió su rumbo.

Lo que el combo no se había dado cuenta es que los muchachos en ese momento no venían solos, y es que hasta ellos mismos se preguntaban cómo estos eran capaces de retarlos si nadie en el colegio se atrevía a hacerlo y menos estos con esa pinta de nerdos como ellos les decían a los que iban con el uniforme bien puesto o tenían cara de sabelotodo. En la parte de atrás del Parque de Jovita estaba nada más y nada menos que El Bravo, uno de los más temidos delincuentes de la ciudad, quien había recién salido de la cárcel, por estar vinculado a una banda que se dedicaba a secuestrar y extorsionar en la ciudad, tenía una cara de bandido, con dos candongas que le colgaban en cada oreja, los dos brazos llenos de tatuajes, una gorra que le tapaban parte de los

ojos y el pelo largo que llegaba a los hombros. Era primo de Camilo el pelado que Malandrino había herido y quien en ese momento no decidió acompañarlo y solo esperarlo en el parque pensando que era una pelea de niños y que a su primo el menor le iban a devolver los zapatos que le habían quitado, y que no iba a haber necesidad de tener que pegarle a unos niños de colegio.

Malandrino al darse cuenta de esto no sabía qué hacer, y es que si a alguien le tenía respeto y que no se le paraba en la raya era a El bravo, ese si era un delincuente de verdad. Y le preguntó a Calabaza que, si eso será verdad, si de pronto sabían esos pelados donde vivía él, que mejor se retiraran del colegio, y él le dijo "esos babosos que primo, no se te olvide que nosotros somos el combo callejero pues." Mientras ellos dos hablaban llega "El Gordo" con la cara pálida, agitado y temblando de pies a cabeza, y les dijo a ellos: "Parceros qué vamos a hacer qué vamos a hacer, yo me había ido con Los Mellos cuando de lejos vimos con ellos a nada más ni nada menos que a El Bravo"

Al darse cuenta de esto tanto Malandrino como Calabaza se quedaron más pálidos de lo que estaba El Gordo de tanto correr, y pensaban que ahora sí estaban en un problema serio, con la incertidumbre si el pelado había sobrevivido a lo que le había hecho Malandrino. Ninguno del combo volvió al colegio por un mes, no salían, pensando que en cualquier momento se les aparecía El Bravo en la puerta de su casa. Pasadas cuatro semanas se comunicaron todos por teléfono para acordar volver al colegio y así darse cuenta qué había pasado. Un viernes lluvioso se encontró todo el combo en las afueras del colegio, estaban "El Gordo", "Los Mellos" y "Calabaza" pero nada que llegaba Malandrino. Decidieron entrar al colegio sin esperarlo más, cuando a la salida vieron a Camilo que había sido herido por Malandrino; Se veía normal sin ningún rasguño, y este con sus dos compañeros con los que mantenía se acercaron al "combo callejero" y les dijo en pleno parque de Jovita: "Tranquilos muchachos no ha pasado nada, de pronto yo por aletoso me gané esa chuzada pero no fue nada".

Estos se sorprendieron de que el pelado estuviera tranquilo, relajado sin sed de venganza porque el líder del grupo le había

robado los tenis a su hermano menor y aparte porque lo había herido con una navaja. El pelado le pregunto a todo el combo, dónde estaba el otro, "no me digan que no va a volver al colegio, ni que yo le fuera a hacer algo por esto." Todos los del combo sin su líder Malandrino. "Los mellizos Ríos", "El Gordo" y "Julián Calabaza", estaban confundidos, se preguntaban entre ellos si lo que había dicho el pelado era sincero o era puro cuento para luego vengarse de su amigo. Como era de costumbre El Gordo se fue con Los Mellos, que siempre cogían el bus que los llevaba a la casa en toda la Avenida Quinta frente al colegio, y Julián Calabaza se iba en bicicleta hasta su barrio Terrón Colorado, pero decidió ir hasta donde Malandrino para contarle lo que les había dicho el pelado.

"Kevin, Kevin, soy yo tu pana", le dijo Calabaza a Malandrino mientras tocaba la puerta de su casa y lo llamaba por su nombre por si de pronto lo escuchaba alguien, aparte que la mamá de Kevin no tenía ni idea de el sobrenombre que tenía su hijo. Calabaza le contó tal cual con detalles lo que había pasado pero Malandrino se negaba a creer que el pelado siendo primo del temido El Bravo no iba a tomar venganza contra él, por lo que se resistía al volver al colegio y le decía a su amigo mientras él le contaba todo sentado en la sala de su casa: "Viejo Calabaza no volvías a buscarme por un tiempo que luego me encuentra y me pela ese man, déjame sano, y ojo que luego hasta por vengarse los atacan a ustedes".



entrada del colegio el único que había llegado y estaba faltando cinco minutos para que sonara el timbre de la entrada era Julián calabaza, y nada que llegaban ni Los Mellos ni El Gordo, de nuevo ve que se acerca el pelado y le dijo que con urgencia necesita saber dónde vive Malandrito para arreglar las cosas con él pero él se rehúsa a hacerlo y le dijo:

“¿Vos qué es lo que buscas vos te querés vengar?” Y el pelado le dice “no me digas entonces”. Y antes de darse la vuelta para irse le dijo: “Ve y no esperes a tus amigos que no van a llegar”. Calabaza el más allegado a Malandrito queda preocupado pensando en que había pasado con sus amigos, sin saber si iba donde Malandrito otra vez a contarle lo que había dicho el pelado que él hirió. Calabaza decidió mejor tomar camino a su casa, sacó su bicicleta del parqueadero del colegio, cuando ya iba como a dos cuadras, en toda la Calle Quinta, precisamente en una panadería que quedaba en esa esquina, se le atraviesa una moto a Calabaza, era una moto modelo DT, una moto grande, que usaban muchos los ladrones en la ciudad, y en ella iba nada más y nada menos que El Bravo, iba sin casco, sus candongas le brillaban desde lejos y tenía un cigarrillo en la mano.

En el momento que Calabaza lo miró a los ojos, ya presentía lo que le iba a pasar, en ese momento soltó su bicicleta y su reacción fue salir a correr, mientras El Bravo, sacó una pistola nueve milímetros, que siempre lo acompañaba en las fechorías que él cometía mientras Calabaza corría y estaba como a dos metros, El Bravo le dijo: “Con mi familia nadie se mete, por acá pasó El Bravo” y le disparó en cuatro ocasiones. Mientras Calabaza caía al suelo lentamente, el bravo arrancaba rápidamente y se escapaba en su moto. Malandrito se encontraba solo en su casa ya que su mamá se había ido a trabajar por un mes a Bugalagrande, en el norte del Valle, ella limpiaba casas. Cuando a las tres de la tarde suena el teléfono, y escucha la voz de alguien que le dijo: “Abrí que en la puerta está El Bravo”, y en ese momento escuchó el sonido de una moto que aumentaba cada vez más, y decide como sea escaparse.

Desesperado mientras escuchaba como intentaban tumbar su puerta, se subió por el techo donde siempre se subía para entrar a su casa, y empieza a saltar por las tejas de los techos, con el corazón a mil, sintiendo segundo a segundo el miedo a que lo encontrarán, mientras se miraba los tenis, que precisamente tenía puestos los que le había robado a Camilo el hermano del pelado que hirió. Se enredó en uno de los techos y cayó de espaldas al otro lado de la calle. Malandrito sentía la espalda rota pero aun con el golpe que se había dado era consciente del peligro que estaba corriendo en ese momento.

Mientras estaba boca arriba mirando hacia el cielo con un dolor profundo en la espalda y los brazos, se acerca la moto grande, con ese sonido aturdidor y de lejos notó que el que veía en la moto era El Bravo. Todo lo veía en cámara lenta mientras El Bravo se bajaba de la moto y le decía: “Voz chuzas a alguien por esos tenis tan feos, vos serías capaz de matar por una moneda de cincuenta pesos, desde hoy trabajás para mí”.

lc

